

Introducción a la semana

Esta Semana se distingue por celebrar a tres clases de testigos de Jesús: a los testigos de su nacimiento, los mártires inocentes, que, sin saberlo, murieron en lugar de él; a uno de los testigos de su muerte y resurrección, Esteban, el primero de los mártires propiamente cristianos; y al testigo por antonomasia de su amor, Juan, el discípulo amado, de quien se leen estos días fragmentos de la primera de sus cartas.

En esta apenas se habla de otra cosa que de amor, sobre todo del amor fraterno, que caracteriza desde entonces a la espiritualidad genuinamente cristiana (recordemos que ese discípulo había reclinado su cabeza sobre el pecho del Maestro y le habían quedado grabados para siempre en el alma los latidos de su corazón). No obstante, esa carta comienza con una proclamación del primigenio testimonio apostólico sobre Cristo: lo que hemos oído, lo que hemos visto, lo que hemos tocado con nuestras manos... De esa experiencia inigualable deriva la importancia y la necesidad de vivir en comunión con Dios, que es luz y que es amor, a través de la fe en Cristo y del amor a los hermanos.

El contenido de las lecturas evangélicas de los primeros días de la semana recogen esas referencias: la fe de Juan ("vio y creyó", cuando se acercó con Pedro al sepulcro de Cristo vacío) y la muerte cruenta de los niños por orden de Herodes (la fiesta de Esteban no se celebra este año, por coincidir con el domingo de la Sagrada Familia). Los demás días de la octava nos ofrecen algunas escenas de la infancia de Jesús y de su misterio, que ayudan a situarnos en el ambiente cristiano de este tiempo: la presentación del niño en el templo, como un judío más, la bendición de la profetisa Ana y la vuelta a Nazaret para continuar viviendo el misterio de Dios –del que se hace eco el prólogo del evangelio de Juan– dentro de la rutina cotidiana, al igual que cualquiera de nosotros.

Lun
27
Dic
2010

Evangelio del día

Octava de Navidad

Hoy celebramos: San Juan Evangelista (27 de Diciembre)

“Os escribimos, para que nuestra alegría sea completa”

Primera lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Juan 1, 1-4

Queridos hermanos:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.

Salmo de hoy

Sal 96, 1-2. 5-6. 11-12 R/. Alegraos, justos, con el Señor

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Señor de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1a. 2-8

El primer día de la semana, María la Magdalena echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Reflexión del Evangelio de hoy

Celebramos la fiesta de San Juan, Apóstol y Evangelista, en el inicio de la octava de Navidad. El evangelista Juan es tomado en muchos casos como el evangelista de la carne, de lo físico, de experimentable... Pero también, ha sido tomado en muchos casos como fuente de inspiración de muchos movimientos espiritualistas... Es curioso que donde unos han visto solo la carne, otros han visto solo el espíritu. Más allá de estos dualismos que no llevan a ninguna parte, el evangelista Juan es un creyente convencido de que Jesús es el Mesías, es decir, la Palabra de Dios pronunciada con palabras humanas. La Palabra de de Dios es una Palabra de Vida, es decir, una palabra que toca el centro de nuestra persona y lo transforma en una fuente de agua viva, la cual no se puede contener, se desborda, se derrama, no se puede tener almacenada porque se pudre... "Os escribimos para que nuestra alegría sea completa". La Felicidad es plena cuando la compartimos...

Llama la atención que la liturgia nos proponga como Evangelio, un relato de Pascua, de los de "sepulcro vacío"... La liturgia parece indicarnos que la Encarnación y Resurrección son el mismo misterio... Y efectivamente es así: el misterio de Jesucristo es el misterio de que Dios se mete en nuestra piel, pisamos en la misma huella que Dios; pero también es el misterio de que nuestra vida será una vida llena de Felicidad junto a Dios. Para los cristianos, el mundo, el ser humano no está huérfano... Dios ha asumido el riesgo de hacerse carne, de hacerse uno de nosotros... este riesgo nos ha traído la Felicidad. ¿Podemos asumir nosotros este riesgo de hacernos sacramento, presencia de Dios, en el mundo? Evidentemente que nosotros, como creyentes como Iglesia, no somos los que otorgamos la salvación, pero si somos los que indicamos donde se encuentra la felicidad, la salvación: en el misterio de Jesucristo, Dios hecho hombre.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

San Juan Evangelista

Hermano de Santiago e hijos del Zebedeo. Uno de los tres predilectos de Jesús entre los Doce. En el libro de los Hechos de los Apóstoles aparece siempre junto a Pedro (3-4; 8). Pablo lo considera como una de las tres columnas de la Iglesia: -Santiago, Cefas y Juan, que pasan por ser las columnas (Ga 2, 9), era considerado como el autor del Evangelio que lleva su nombre. De momento lo que mantenemos es que era evangelista. Entre los griegos la palabra designaba al anunciador de oráculos. En el Nuevo Testamento se aplica al anunciador de la Buena Noticia del Evangelio. Se impuso muy pronto en la Iglesia llamar evangelistas a los autores de los Evangelios. La revisión a la que debe ser sometida la palabra en cuestión obedece a que ninguno de los Evangelios ha salido de una única pluma ni de una única vez.

En los cuatro se detectan fácilmente vestigios de composición – distintas fases por las que pasaron antes de llegar al estado adulto en que hoy los poseemos- y un crecimiento progresivo que pone de manifiesto la maduración creciente fe cristiana y su confrontación con el entorno cultural en el que vivían las comunidades cristianas. Los evangelistas son portavoces de la fe de dichas comunidades y, como tales, revisores y adaptadores de la misma frente a las nuevas circunstancias, favorables o adversas, que iban surgiendo. Los evangelios crecieron constantemente hasta el momento de su fijación definitiva por escrito. [...]

[...] Hoy se sigue hablando del Evangelio según San Juan y, consiguientemente, del evangelista Juan. Pero la obra, el cuarto Evangelio, es considerado como un documento teológico en forma de Evangelio que ha sido colocado bajo el patrocinio de San Juan Apóstol. Y San Juan Evangelista es la figura representativa a la que se acude como avalista del documento teológico más valioso del Nuevo Testamento. Mantenemos tanto el nombre como el título que lleva por razones tradicionales.[...]

Testigo de la fe original

[...] El autor del cuarto Evangelio no pertenece ya a la generación apostólica. Juan Evangelista -seguimos reservando este título para el autor del Evangelio- siente la distancia que le separaba del Jesús histórico y reflexiona sobre la misma con mayor intensidad que lo hicieron los sinópticos. Su reflexión se centra en dos momentos trascendentales: en la vida de Jesús y en la época posterior en que él vive. Y no debemos pensar que al evangelista le interesa muy poco el Jesús histórico. Lo que pretende el evangelista es unir o armonizar ambos momentos, de tal manera que el primero -el relativo al Jesús histórico- siga siendo el fundamento del segundo y que éste se desarrolle profundamente, en admirable «inculturación», desde aquél.

El protagonista de su Evangelio es un viviente, ausente corporalmente de la comunidad y, al mismo tiempo, presente en ella y determinante de su vida. Los discursos de Jesús son, más bien, discursos sobre Jesús; las discusiones de Jesús con sus contemporáneos se convierten en las discusiones sobre Jesús, protagonizadas por el cristianismo naciente con el judaísmo que se le había enfrentado de forma violenta. Juan Evangelista se interesa por Jesús no como historiador, sino como cristiano y creyente, como teólogo, teniendo en cuenta la cultura y mentalidad tan distintas de sus nuevos destinatarios a los que había que hablarles en el lenguaje que ellos entendiesen. [...]

Felipe F. Ramos

Mar Evangelio del día
28
Dic Octava de Navidad
2010 Hoy celebramos: Santos Inocentes (28 de Diciembre)

“Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 5 – 2, 2

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia.

Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo de hoy

Sal 123, 2-3. 4-5. 7b-8 R/. Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes. R/.

La trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 13-18

Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

«Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta:

«De Egipto llamé a mi hijo».

Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos.

Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

«Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes;

es Raquel que llora por sus hijos

y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

Reflexión del Evangelio de hoy

La muerte de inocentes

Desde el principio ha habido muertes injustas “a causa de Jesús”. El evangelio nos relata la muerte de niños inocentes que son matados por Herodes “a causa de Jesús”, por verse burlado y no poder acabar con Jesús niño.

Pero lo que no consiguió Herodes lo consiguieron, años más tarde, las autoridades religiosas y civiles con ayuda de algunos del pueblo judío: matar a un inocente, clavar a Jesús en la cruz. Jesús asumió su muerte injusta por no desdecirse de su buena noticia, de su mensaje de amor universal, por seguir predicándonos que el amor a Dios y a los hermanos es el único camino para ser persona humana y conseguir la salvación, la plenitud de la felicidad.

El inocente Jesús, el clavado injustamente en la cruz, abrió la puerta a muchos mártires cristianos inocentes, que prefirieron la muerte a renunciar a su amistad y a la senda por él trazada y vivida.

San Juan nos recuerda en la primera lectura que con su muerte, el inocente Jesús se ha convertido en nuestro Abogado ante el Padre. ¡Gran suerte la nuestra! En los juicios en los tribunales humanos un factor importante es tener un buen abogado que defienda bien la causa del acusado. Nosotros ante Dios tenemos el mejor Abogado posible. Ante nuestros fallos y pecados, Jesús presentará su muerte por amor, y su amor borrará para siempre nuestros pecados. “Él es la víctima propiciatoria de nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santos Inocentes

Mateo (2, 16-18), dentro del evangelio de la infancia de Jesús y con el estilo midrásico que caracteriza a los dos primeros capítulos de este Evangelio, refiere la muerte de los niños inocentes de Belén. Fue una consecuencia de la actitud de los magos de Oriente que, avisados en sueños, regresaron a su patria sin volver a Jerusalén conforme a la indicación que les había hecho Herodes. Éste, al verse defraudado, con la intención de hacer morir al nacido «Rey de los judíos», da orden de matar a todos los niños inferiores a dos años en Belén y su comarca.

La actitud de Herodes

No tenemos constancia de este episodio en las fuentes históricas extrabíblicas, que sólo refiere, entre los evangelistas, San Mateo. Pero sí de los numerosos y horribles crímenes llevados a cabo por Herodes, ante los cuales sería de menor relevancia la muerte de los niños de Belén. Según el testimonio del historiador judío Flavio Josefo, hizo matar a las siguientes personas: a su yerno José; a Salomé; a Hircano II, sumo sacerdote; a Mariamme, asmonea, su mujer, a quien amaba extraordinariamente; a Aristóbulo, hermano de ésta; a Alejandra, hermana de éstos; a sus propios hijos, Alejandro, Aristóbulo y Antípatro (a éste, cinco días antes de su muerte); a Kostobaro, noble idumeo; a otra mujer llamada Salomé; a Bagoas y a todos los siervos que habían concebido esperanzas mesiánicas. Hizo encerrar en el anfiteatro de Jericó a todos los personajes importantes de la ciudad, dando orden de que fuesen muertos a flechazos el día de su muerte (lo que no se cumplió) (cf. Antq. XVII, 1, 1; 2, 4; 3, 3. De bello jud., 28, 6; 29, 1).

Macrobio (siglo V) recuerda las palabras de Augusto al saber que Herodes había mandado matar a su propio hijo: «Vale más ser el cerdo (hys) de Herodes que su hijo (huión)» (advierte que los judíos no comían carne de cerdo). J. Klausner, judío, profesor de la Universidad hebrea de Jerusalén, caracteriza la historia de Herodes como una historia de «matanzas, confiscación de propiedades, duros tributos y desprecio de la Ley... Gota a gota Herodes drenó la sangre de los judíos durante los treinta y tres años de su gobierno. Raramente pasaba un día sin que alguien fuese ajusticiado» (Jesús de Nazaret. Su vida, tiempos y enseñanza. Buenos Aires, Edic. Paidós, p. 144). Podemos concluir que «Herodes es el prototipo de todos los opresores que asesinan sólo por miedo a perder un ápice de poder. En los inocentes de Belén vemos una realidad que siglo tras siglo, década tras década, empaña la historia de la humanidad y se torna en rostros concretos, independientes de las razas o religiones... Los santos inocentes están vivos hoy y siguen mostrándonos sus rostros perseguidos» (P. I. Fraile Yécora).

La Iglesia venera a los Santos Inocentes como los primeros mártires que tuvieron que derramar su sangre a causa de Cristo. Dice San Agustín que con razón pueden considerarse como las primicias de los mártires los que, como tiernos brotes, se helaron al primer soplo de la «persecución», ya que perdieron su vida no sólo por Cristo, sino en lugar de Cristo (cf. De Sanctis. Sermo CCXX. PL 39. 2i52). Los santos padres celebran su martirio con grandes alabanzas.

Su celebración litúrgica estuvo unida en el siglo IV con la fiesta del nacimiento de Cristo. En Occidente en el siglo V se asocia también a la de la Epifanía del Señor. Parece fue en ese siglo cuando se instituyó una conmemoración propia de los santos inocentes. En Roma y África se fijó como fecha de tal celebración el 28 de diciembre y en la liturgia morábe el día 6 de enero.

Gabriel Pérez Rodríguez

Miércoles
29 Dic
2010
Evangelio del día
Octava de Navidad

“Luz para alumbrar a las naciones”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2,3-11:

Queridos hermanos:

En esto sabemos que conocemos a Jesús: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

En esto conocemos que estamos en él.

Quien dice que permanece en él debe caminar como él caminó.

Queridos míos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado.

Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo —y esto es verdadero en él y en vosotros—, pues las tinieblas pasan, y la luz verdadera brilla ya.

Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Salmo de hoy

Sal 95,1-2a.2b-3.5b-6 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

El Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,22-35

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos "han visto a tu Salvador",
a quien has presentado ante todos los pueblos:
"luz para alumbrar a las naciones"
y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre:

«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Quien ama a su hermano permanece en la luz”

En el pueblo judío, la palabra conocer tiene una connotación más profunda que el simple conocimiento intelectual, implica una experiencia de vida, así podemos entender a Juan que nos dice: “sabemos que conocemos Jesús en que guardamos sus mandamientos, de lo contrario, somos unos mentirosos”, Mentimos, no estamos en la Verdad. El amor efectivo al prójimo y el amor de Dios proceden de una misma realidad, llegar a amar de verdad al prójimo es más fácil si partimos del verdadero amor de Cristo.

Si tratamos de vivir como Él, el Mandamiento Nuevo del Amor, se hará realidad en nuestras vidas.

Cristo, que es la luz, nos lleva al encuentro con el hermano, si lo amamos estamos en la luz, si no lo amamos vivimos en las tinieblas, no sabemos a donde vamos, no hemos conocido a Jesús.

“Luz para alumbrar a las naciones”

Según la Ley judía, la mujer que daba a luz un niño, quedaba impura, y tenía que presentarse en el templo para su purificación, así mismo, si el hijo era primogénito había que rescatarlo.

María y José obedientes a la Ley se acercan al templo. La mujer más pura a purificarse y Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, para ser rescatado.

En el templo, entran en escena dos personas, Simeón y Ana, ambos de avanzada edad, que esperaban la pronta venida del Mesías y en esta sencilla familia, se cumplen sus esperanzas. Simeón, ve en el Niño “*La luz para alumbrar a las naciones y la gloria de Israel*”, pero a la vez anuncia que será signo de contradicción.

Esta profecía sigue cumpliéndose, se está con Cristo ,o contra Él.

Su seguimiento exige radicalización, no valen sincretismos. El está en el centro de la historia. ¿Dónde me sitúo yo?



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue

30

Dic

2010

Evangelio del día

Octava de Navidad

“El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 12-17

Os escribo, hijos míos, porque se os han perdonado vuestros pecados por su nombre.

Os escribo, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno.

Os he escrito, hijos, porque conocéis al Padre.

Os he escrito, padres, porque ya conocéis al que existía desde el principio.

Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y que la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno.

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo —la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero—, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia.

Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Salmo de hoy

Sal 95, 7-8a. 8b-9. 10 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor;
aclamad la gloria del nombre del Señor. R/.

Entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.
Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda. R/.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 36-40

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, Jesús y sus padres volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

El niño Dios era plenamente humano y, consecuentemente, iba haciéndose mayor como todos los humanos. Y atendía particularmente a su perfección interior en las dos facetas más importantes que tenemos los humanos, la sabiduría y la gracia.

Este es nuestro modelo hoy y siempre. Y, junto a él, tenemos otros. Hoy el Evangelio nos habla de una mujer entrañable, anciana, buena y devota, cuya vida gira en torno al Templo. Imitándola, será más fácil que la gracia de Dios nos acompañe y que vayamos creciendo en la auténtica sabiduría.

Ana oraba, ayunaba y esperaba

“Ana no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones”. Era una anciana que nos recuerda a los “pobres de Yahvé”. Como si no poseyera nada más que su fe y su esperanza... Y así vivía en torno al templo orando al Señor.

Y esta anciana, prototipo de las personas piadosas de Israel, reconoce en aquel niño al Mesías. En el Templo donde prácticamente vivía Ana, había sacerdotes, escribas, personas muy doctas y preparadas, pero no fueron capaces de reconocer en aquel niño al Mesías. Sólo Ana y Simeón, que se dejaron guiar por el Espíritu. Esto no podía improvisarse. Dios, una vez más, se servía de personas sencillas y auténticas para, al través de ellas, manifestar lo que permanecía oculto a los sabios y entendidos.

Ana y Simeón reconocen al niño Dios

Ana daba gracias a DIOS

Ana, lógicamente, *“daba gracias a Dios”* porque la esperanza de tantísimas generaciones anteriores era una realidad. Dios se había hecho presente y, con él, la liberación de Israel y del mundo entero. Y, dando gracias, Ana aprendió a gozar de la gracia y el amor que llegaba con aquel Niño. “Gozos verdaderos son aquellos que embargan el alma de gratitud y nos predisponen al amor”, dice un autor moderno, y nos empujan –añado yo- a dar gracias. Porque si no apreciamos lo que tenemos, lo que somos, lo que se ha hecho en nosotros, difícilmente podemos ser agradecidos.

Ana hablaba del Niño a todos

Y Ana, que reflexionaba y escuchaba la Palabra de Dios en la oración, la proclamaba y *“hablaba del Niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel”*, primero, y del mundo entero a continuación. Realmente no sé qué era más importante en Ana, si hablar del Niño o manifestar su fe en él con su actitud y su vida entera. Pero, no quería que quedaran dudas: oraba, ayunaba, vivía y predicaba. El Espíritu Santo estaba con ella, se dejaba guiar por él y sabía secundar maravillosamente sus insinuaciones.

Y todo porque Ana tuvo esperanza y no se cansó de esperar ni siquiera en su ancianidad. Y, además, porque, iluminada por el Espíritu, supo discernir y, entre tantos niños, descubrir al Salvador. Que el Señor nos ayude a los que, como ella, paseamos nuestra esperanza junto a los *“templos”* de nuestro mundo, para que, también iluminados por el mismo Espíritu, sepamos descubrir al Señor, incluso *“disfrazado”* de niño, joven, anciano o emigrante.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie

31

Dic

2010

Evangelio del día

Octava de Navidad

“El era la vida, y la vida era la luz de los hombres”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 18-21

Hijos míos, es la última hora.

Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es la última hora.

Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros.

En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis.

Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

Salmo de hoy

Sal 95, 1-2. 11-12. 13 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Comienzo del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

El estaba en el principio junto a Dios.
Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.
En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.
Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:
éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.
No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.
El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.
En el mundo estaba;
el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.
Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.
Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.
Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne,
ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.
Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».
Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.
Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.
A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ninguna mentira viene de la verdad”

Es, cuanto menos sorprendente, que en plena Navidad, cuando estamos celebrando solemnemente el nacimiento del Salvador del mundo, Juan nos alerte en su carta de la llegada del anticristo. Pero no es, ni mucho menos, con intención de “chafar la fiesta”, sino de alertarnos del combate continuo que tenemos en nuestra vida entre el bien y el mal.

Ya el mismo Cristo, nada más nacer, encontró enemigos que le perseguían a muerte. Lo hemos compartido el día 28. Pero esa enemistad hacia Cristo no ha acabado. Como dijo Simeón al cogerlo en brazos en el Templo, siempre será “signo de contradicción”, aún veinte siglos después de su venida al mundo.

El Espíritu Santo, el mismo Espíritu de Jesús es el que nos guiará hacia la Verdad, para que nunca seamos confundidos.

“El era la vida, y la vida era la luz de los hombres”

Impresionante prólogo del Evangelio de S. Juan. Se remonta hasta el inicio, pudiéramos decir, hasta el capítulo 1 del Génesis, para encontrar allí ya a la Palabra, el Verbo. Y este Verbo es Luz y Vida de nuestra vida.

Y no le bastó con crear, con iluminar, con ser la luz verdadera que alumbra a todo hombre; este Verbo quiso tener aún más condescendencia y misericordia con nosotros: *“El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros”*.

Esta es la gran noticia de la Navidad. Que el Dios eterno, inabarcable, creador del todo lo que existe, es uno de nosotros, pequeño, finito, vulnerable, indefenso: un Niño entre pajas. Agrandemos nuestra capacidad de asombro ante este abajamiento del que es el Amor y no puede hacer otra cosa que amar.

Nunca entenderemos este Misterio de Salvación, pero no nos cansemos de adorarlo y darlo a conocer. El mundo necesita saber que Dios nos salva en la debilidad y pobreza, también en las nuestras. “A todos los que lo recibieron les concedió llegar a ser hijos de Dios”.

El salmo de hoy es una preciosa invitación a la alabanza que tributa a este Niño toda la Creación. Unamos nuestras voces en canto de júbilo a todos los seres del cielo y de la tierra.

31 de Diciembre, día especial porque hay que pasar página y comenzar un nuevo volumen de nuestra vida, aún con 365 páginas en blanco. Allí escribiremos la historia, personal y comunitaria, guiados y unidos cada día por la Palabra.

¡¡¡Feliz Año 2011!!!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicicas
Palencia

El día **2 de Enero de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).